

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et...

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Demusque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. el mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 rs.—Los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 38 y 40, principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian al último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Manila: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

CARTA DE CADIZ.

Señor director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Cádiz, 1.º de Abril de 1873.—Muy señor mío: Profundamente conmovido como católico, como español y como hijo de Cádiz, voy a darle noticia detallada de los vandálicos atropellos con que acaba de inaugurarse su dominación en esta infeliz ciudad el Ayuntamiento republicano, intransigente, que para mengua de Cádiz, ha brotado de las urnas. La opinión justamente alarmada ha protestado enérgicamente contra el bárbaro despojo del municipio, y aunque ya van pasando días, no ha podido borrarse aún la impresión de dolor que en todas las personas piadosas y sensatas, sin distinción de partidos ni opiniones, han causado sus acederos. De esta indignación justísima se ha hecho eco casi toda la prensa; pero como ciertos detalles se ignoran y otros pudieran pasar desapercibidos, he creído conveniente compendiarlos en una larga epístola, que ruego a V. inserte íntegra en su ilustrado periódico, no para que el Gobierno—que solo de nombre existe—exija la responsabilidad de los infractores de todo derecho, de la justicia y de toda ley, sino para que sepa España y sepa el mundo lo que es la República en este desgraciado país, víctima expiatoria del más asqueroso liberalismo.

Data ya de tiempo el rumor que venía circulando en Cádiz de que, tan luego como se fuera constituido el Ayuntamiento federal, cuyo triunfo nadie ha intentado disputar, se emprendería, para dar trabajo a las clases jornaleras, el derribo de algunos templos, empezando por el antiguo y precioso convento de RR. MM. de Candelaria. Situado este en una pequeña plaza que hasta ahora llevaba el nombre del convento, y que desde que se proclamó la República se ha cambiado por el de Castelar en consideración a haber nacido en ella el cismo de la democracia, había empeñado decididamente en ensancharla para que su magnitud correspondiese a la grandeza de la fama que sus admiradores atribuyen a hinchado orador de la República. Otro era el objeto real que se ocultaba detrás de este propósito aparente, y el objeto, según voy publicando dar vista a ciertas casas de pobre aspecto y realizar con el ensanche un buen negocio, para el cual servía de obstáculo el edificio religioso. Querían, en fin, sacrificar la casa de Dios y venerando asilo de las monjas a la codicia y al lucro. Siempre lo mismo.

El plan, sin embargo, era tan inepto, tan injustificado el derribo y tan absurda la pretensión de querer imponerse a los católicos, que todavía por fortuna constituyen la inmensa mayoría de Cádiz, que a pesar de las seguridades que se daban de que el convento vendría abajo, eran muchas las personas que se resistían a creerlo. Como es posible, se decía, que por el capricho de un miserable especulador, de cuatro demagogos y ateos y de media docena de harapientos y hambrientos, haya de pasar todo un pueblo católico y decente, de más de 60.000 almas, por las horcas caudinas de ver derribado y destruido un edificio tan antiguo, tan vasto y tan hermoso, situado en uno de los puntos más céntricos de la población, asilo de una santa comunidad de numerosas señoras y cuyo templo es el encanto de multitud de familias piadosas? Como es posible que se haya visto en una situación normal, habiendo un Gobierno una ley, un Conde, en una situación que proclama los derechos individuales, el respeto a la propiedad, el derecho de asociación, la libertad de cultos y la independencia absoluta de la Iglesia y el Estado? Pues qué, se añada, un Ayuntamiento constituido, que funciona dentro de una ley legal, buena o mala, pero legal al cabo, puede crearse invadido de atribuciones despoticas de una junta revolucionaria que en un momento dado de perturbación y de anarquía asume todos los poderes, y salta por cima de todas las prescripciones y echas a rodar todos los escorpiones, sin respetar más ley que su voluntad ni responder a nadie de sus actos?

Todas estas razones se agolpaban en nuestra mente para hacernos dudar cuando menos, de que el plan, si lo había, llegase a ser un hecho. Pero ¡oh sabiduría federal! El municipio lo entendió de otra manera, y atropellando todos los miramientos y pisoteando todos los derechos, y moviéndose de todas las protestas y desentendiéndose del clamor unánime de la opinión, y rasgando en mil pedruzcos la bandera republicana y democrática, tuvo a bien decretar el derribo del Convento por la suprema razón de que si, única que invocan todos los despotas del mundo, ¡loor eterno al municipio de Cádiz! El ha demostrado que en materia de vandalismo sabe dejar atrás a Hermerico, a Atile y a todas las legiones bárbaras de los tiempos pasados, presentes y futuros.

Para basta de comentarios, porque hay cosas inenarrables, y paso a referirle pormenores de lo ocurrido.

Como de lo que se trataba era de buscar un pretexto que de cualquier modo legalizase la medida, apenas constituido el ayuntamiento, se giró el domingo pasado una visita por el ciudadano alcalde Salvachua y la comisión de edificios ruinosos, con objeto de examinar el estado del convento. Hasta aquí nada hubo de ilegal ni de arbitrario, toda vez que el municipio, como tutor nato de los intereses comunales, tiene derecho inuestionable a reconocer todas las fincas enclavadas en su radio jurisdiccional, de cuyo estado de conservación fundamentalmente se sospecha. No dejó, sin embargo, de llamar la atención que se hubiese dado curso a esta denuncia con anterioridad a todas las demás que de edificios ruinosos obran en el ayuntamiento. Sembrando premura era un indicio de mala fe, y el indicio no tardó en convertirse en prueba plena.

Practicado el reconocimiento por el arquitecto de la ciudad, y examinada solamente la parte mínima ruinosas, sin haberse tomado la molestia de en su totalidad recorrer el resto del edificio que en su estado de solidez, faltó tiempo para hacer la cesión del marte al informe pericial, en su virtud quedó acordado que en el improrrogable plazo de 48 horas, fuese evacuado el convento por la comunidad, con objeto de proceder inmediatamente a su total reparación. ¡Qué barbarie!

Calcúlese la impresión de indignación y dolor que tan despojo—acuerdo casuaria en el vecindario, tan luego como se tuvo noticia de él

por los periódicos del día siguiente: fue aquel un día de luto del que conservaremos los gaditanos memoria inperderera.

El ayuntamiento pasó inmediatamente un oficio, notable por su sequedad y laconismo, al señor Gobernador eclesiástico Dr. D. Sebastián Herrero, comunicándole la orden de evacuación y derribo; y a él contestó la digna autoridad diocesana manifestando su propósito de dar principio al acto continuado a la obra de reparación de lo único que había reparado, sin necesidad de violar las clausuras de las monjas, por hallarse en muy buen estado la porción del edificio que estas habitaban. Propuso igualmente el señor Gobernador eclesiástico, que en caso de no acceder el municipio a esta reclamación justísima, que a ningún propietario ni a ningún se ha negado nunca, y para cuya realización inmediata sobran recursos a los fieles, se procediese a nuevo reconocimiento por perito que el nombraría, suspendiéndose entre tanto el derribo del convento.

Reunidos al mismo tiempo en su local la Junta directiva de la Asociación de Católicos, asesorada por el dictamen de varios abogados, para acordar los medios y recursos legales que procedían para entablar contra las medidas arbitrarias del municipio; y mientras esto ocurría, infinidad de comisiones de señoras compuestas de lo más distinguido de Cádiz, entre ellas las de la Junta de Damas y Concepcionistas, acudieron a casa del alcalde Sr. Salvachua, para obtener el permiso de costear por sí mismas y de bolsillo particular la obra de reparación de la parte ruinosas del convento. Allí, señor director, se agotaron los argumentos, las reflexiones, los ruegos y las lágrimas. Alguna hubo que, ofreciendo, no solo reparar, sino aún levantar de planta un nuevo convento y una nueva iglesia para las infelices monjas a quienes tan bárbaramente se iba a arrojar de su propio asilo. Todo fue en vano. El ciudadano Salvachua, que nunca pudo imaginar—dicho sea entre paréntesis—ver tan honrada su casa por todo lo más selecto de la población, se escuchó tanquam con el acuerdo del municipio, contestando a todas las reclamaciones con evasivas y disculpas.

Viendo cerrada aquella puerta, las señoras, lejos de desmayar, acordaron redoblar sus gestiones hasta verlas atendidas, y formando lo que en el lenguaje del día se llama una manifestación, dirigieron en número de más de 500 a la casa capitular para ver si obtenían del ayuntamiento en pleno, lo que no habían podido obtener de su señor presidente. Era de ver, señor director, aquella interminable hilera de señoras, desde la anciana septuagenaria hasta la doncella de quince años, abriéndose paso con ademán resuelto y con la enérgica actitud del que cree cumpliendo un deber sagrado, por entre aquellas turbas socas que las llenaban de insultos e improperios, vomitando blasfemias contra lo más grande que hay en el cielo y en la tierra. Era de ver aquella multitud innumerable, respetable por su sexo, y digna de admiración por su fe, despreciando los denuestos y las amenazas que a no ser por la mediación de algunos hubieran llegado a vías de hecho, invadir el local del municipio, desahar allí las burlas más groseras, reclamar de nuevo ante el alcalde con la energía del dolor, estrechar sus manos con el ahínco del que pide la salvación de un reo, desahar en súplicas y lágrimas, apelar a todos los resortes del sentimiento desde el ruego hasta la amenaza, y coronar por último sus estériles afanes con una *trata de religión*, cuyos ecos resonaron en las paredes del edificio, como protesta elocuente y vigorosa del vecindario de Cádiz contra la bárbara medida de su ayuntamiento. ¡Qué espectáculo tan hermoso, señor director, en medio de tanta desolación y de tanta infamia!

Y todavía hay quien se atreve a censurar, no ya entre los impíos, sino entre los fieles, la actitud de las señoras. Yo digo a esos espíritus puros lo que dice Orígenes a las monjas en una de sus poesías: «Si no falta valor para imitarlas, tengamos el valor de defenderlas».

No fueron solamente las señoras las que gestacionaron en favor del convento. También interpusieron sus buenos oficios algunos señores católicos como el de Turquia hasta los tucos se interesaron por las monjas y el de los Estados Unidos.

En la noche del miércoles se presentó una comisión del municipio al señor gobernador eclesiástico para manifestarle *cerbatamente*, en respuesta a su atenta comunicación del día anterior, que el ayuntamiento persistía en su acuerdo de proceder al derribo sin contemplaciones de ningún género, tan luego como transcurriese el plazo de las cuarenta y ocho horas, a cuyo vencimiento debía quedar desahogado el edificio sin concesión de prórroga; y que de no hacerse así *de proceoso* una nueva manifestación en contra, el municipio no respondía de la conservación del orden.

En vano fué que la autoridad eclesiástica insistiese en sus anteriores reclamaciones y protestas. Todo en vano. Había el ayuntamiento en que el convento viniese a ser un desierto, sirvió que se alegase hasta la casi imposibilidad de material de extraer en tan angustioso plazo la multitud de utensilios y enseres del edificio religioso.

En vista de esto, el señor gobernador de la diócesis, colocado en la dura alternativa de cumplimentar la suntuosa orden del ayuntamiento, o exponer a la comunidad y al templo a las resultas de un atropello sacrilego, dispuso que en todo el día del jueves fuese desahogado el convento por las monjas, después de haber presentado a la comisión que estaba dispuesto a formular la más solemne y explícita protesta contra medida tan inenarrable.

Perdidas entonces todas las esperanzas, agotados todos los recursos de persuasión y de súplica, y acercándose el término fatal del plazo, las piadosas señoras, que tan nobles ejemplos nos han dado a los hombres, de valor, de entereza y de celo por la causa de Dios, apelaron como último recurso a las armas de la oración, que tanto puede en el auxilio de la gracia, y reunidas en la mañana del jueves bajo las bóvedas del templo amenazado, asistieron más de ochocientas al Santo Sacrificio de la Misa, último que en el aspecto de *des siglos* había de celebrarse en Candelaria, y recibieron todas la Sagrada Comunión, con muestras de un recogimiento tal, que enternecía hasta a las piedras. Muchos hombres, y no pocas mujeres del pueblo, tomaron también parte en el celestial banquete. Era aquel un espectáculo verdaderamente conmovedor. Todos rezaban en voz alta; todos lloraban y pedían al cielo amparo para

las pobres monjas y perdón para sus perseguidores. Escuchábase los sollozos de la comunidad, que por última vez oraba ante aquel hermoso santuario, próximo a quedar convertido en un montón de escombros. Era el postrer adiós que aquel coro de ángeles en la tierra dirigía a aquella santa casa de oración y de paz. Cerróse después el templo para evitar cualquier profanación de las turbas, de que desgraciadamente hubo conatos; puso no faltó algún miserable que con la cabeza cubierta y huyendo de ser atrevido a penetrar en él, habiéndose logrado expulsarlo a duras penas.

Procedió luego a trasladar el Santísimo al inmediato convento de las Descalzas, cuya tierna ceremonia, que aun a los más insensibles arrancaba lágrimas, se verificó a la una de la tarde con el mayor decoro, acompañando a Su Divina Magestad innumerables fieles de todos sexos y condiciones. Los mismos desalmados que momentos antes aporreaban las puertas del templo para profanarlo, doblaron instantáneamente la rodilla ante el Dios de los ejércitos y de la tierra, al verlo salir expulsado de su propia casa. La entrada de la Magestad en las Descalzas no pudo ser más conmovedora. Las religiosas lloraban por sus infortunadas compañeras, y en todos los semblantes se veía el peso del dolor. Algunos fué víctima de un ataque convulsivo, mientras se entonaba el *Tantum ergo* cantado a coro entre sollozos por la apañada muchedumbre.

Entre tanto, los federales, en su deseo de dar colorido de popularidad a la medida del municipio, se entretenían en organizar otra manifestación femenina en favor del derribo, porfiria de la promovida en sentido opuesto por las señoras. Al efecto, dirigieron a la fábrica de tabacos para sonsear a las operarias, ofreciendo una peseta a cada una; pero a pesar de este cohecho, y de haberseles ofrecido además que no dejarían de percibir su haber por abandonar el establecimiento, pocas fueron las que se prestaron a manifestarse. Hubo, pues, que acudir a la vez de la sociedad femenina, y con unas cincuenta mujercillas y otros tantos grupitos, y media docena de trapos y pedrones, en los cuales se leía *abajo los conventos*, pudo porfiarse a duras penas una manifestación anticatólica, que precedida de la banda del Hospicio recorrió las principales calles causando vergüenza y asco a los transeúntes. Al compás de la Marsellesa gritaban aquellas furias con toda la fuerza de sus pulmones, *viva la libertad de cultos, abajo las monjas, suelten los curas...* Qué clase de gente serían las manifestantes, y qué popularidad tendrían sus clamores que hasta las mujeres públicas de ciertas calles se agolpaban a las ventanillas para demostrar a esas críacas y a esos otros escosos llevados por fin a la plaza del Ayuntamiento seguidas de una turba de curiosos, y mientras una comisión de aquellas respetables matronas subía a conferenciar con el Alcalde—que por cierto las recibió con mucha más cortesía y tratamiento que a las señoras del día anterior—un señor concejal se asomó al balcón para arengar a las demás, asegurándolas que pronto vendría abajo Candelaria y que casi se verían colgadas las justas aspiraciones de este noble pueblo.

Pero cuando el escándalo llegó a su colmo y la pluma se me cae de las manos al recordarlo, fué al pasar la manifestación ya de regreso por delante del convento. No es posible describir sin estremecerse el horroroso contraste que formaba aquel enjambre de mujercillas gritando abajo Candelaria, y cantando el estragal a las monjas, con el cuadro de consternación y dolor que ofrecía en aquellos instantes el interior del templo: multitud de señoras llorosas y acongojadas, y no pocos hombres paralizados por su pena, se ocupaban entonces en la triste tarea de desahogar nichos y desahogar imágenes, lamparas y demás objetos de valor para ponerlos al abrigo de enfurecidos religiosos, algunas de ellas angustias y enojadas, otras accidentadas y conquisas, y todas traspassadas de amargura y estandadas por el cansancio y el ayuno, hacían apresuradamente sus preparativos de marcha. ¡Qué cuadro, Sr. director! Aquello hacia derramar lágrimas hasta a las fieras. Para no llorar ante aquella escena, se necesitaba no tener ni aun el corazón absolutamente necesario para ser hombre.

Llegó por fin la hora de la partida: hora angustiosa y temible para aquellas inocentes vírgenes. Muchas, según me han contado testigos presenciales, se resistieron a abandonar el convento, abrazadas a las columnas del patio, prediciendo morir mártires; pero las reflexiones y los ruegos de las señoras que las acompañaban lograron vencer su resistencia; y mientras las turbas, que ni un momento cesaron durante la noche de vociferar y aporrear las puertas de la iglesia, se agolpaban al vestíbulo de la sacristía para verlas salir en carruajes manoseados situados allí al efecto, ellas envueltas en sus negros hábitos y confundidas con sus piadosas acompañantes salieron a pie por la puerta de la plaza en dirección a su nuevo albergue, que provisionalmente lo es el inmediato convento de las Descalzas. Merced a este ardid se consiguió distraer la atención del populacho hacia los coches, y evitar cualquier insulto o atropello.

Durante su breve trayecto que para muchos pasó desapercibido, las consternadas religiosas fueron objeto de la muda veneración de los curiosos que llenaban la plaza. Algunas apenas podían andar, otras marchaban a pie firme, y todas con la cara cubierta e inclinada. Así llegaron a las Descalzas, donde según las pocas personas que lo presenciaron, fue tiernísima y conmovedora la acogida que tuvieron. La comunidad fué con la debida anticipación, les había brindado asilo en una carta afectuosísima, les había ofrecido rodelas y con cueros, prestándoles luego consuelo y alimento. Tres días habían pasado sin probar nada aquellas angustiadas señoras; tres días que ni aun habían podido reposar a causa de la brutal premura del plazo que se les dio para verificar la salida. No se comprende cómo han tenido resistencia para sufrir tanto. Ya allí, según nos dicen, aunque estrechamente acongojadas por lo reducido del convento y lo numeroso de ambas comunidades, experimentan algún alivio en su dolor, merced a las atenciones que las prodigan sus hospitalarias compañeras, y a las generosas ofertas y limosnas con que las socorre el vecindario.

Desahogado el convento de todos los utensilios y enseres, y posesionado de él el pueblo soberano, renuncio a describir a Vd. las escenas que allí han tenido lugar. Mientras los carros tras-

portaban a distintos almácenos e iglesias los útiles del convento, las turbas invadían en tropel el edificio, destrozando estanterías, arrancando lozas y cometiendo otros desmanes. Todo esto, por supuesto, sin aguardar a que la autoridad eclesiástica hiciera entrega a la municipalidad de lo que todavía conservaba. En vano se acudió al ayuntamiento para que reprimiese aquel desorden; el ayuntamiento, aun después de finalizado el plazo, no parecía por ninguna parte, y entre tanto las turbas campaban por su respeto, tocando las campanas a rebato, incalculándose de lo poco que quedaba, dando gritos descompasados, profiriendo blasfemias horribles en aquellos claustros, morada, durante tres siglos, de la santidad y la pureza, y hasta forzando las puertas del panteón que milagrosamente logró salvarse del furor de aquellos vandálos. El alcalde, a todo esto, y no hay por qué extrañarlo, brillaba por su ausencia. Por fin se pudo recabar del ciudadano Salvachua, que mandase cerrar herméticamente las puertas que comunican al convento con la iglesia, y que concediese un plazo al gobernador eclesiástico para practicar la exhumación de los cadáveres de las religiosas. Tristísima tarea que afortunadamente pudo llevarse a cabo con el posible decoro, a presencia de la autoridad diocesana y del capellán del convento Sr. Bosichy, en cuyo elogio sería pálido cuanto yo dijese. La revolución no respeta ni aun el santuario de la muerte. Los restos envueltos en sábanas y encañonados, se hallan provisionalmente en una casa particular.

Todo esto acontecía el viernes, y en ese mismo día, tuvo una confidencia el capellán, por la que vino en conocimiento de que el derribo, como se temía, iba a hacerse esclusivo a la iglesia. Así, según él entendió de cierto modo, uno de los concejales, prestando, para colmo de cinismo, que la bodega estaba cuarteada. Hubo, pues, que desahogar el templo de todas las imágenes y objetos sagrados, en cuya triste operación tomaron parte, espontánea y gratuitamente, varios fieles, bajando estatuas, descolgando cuadros, desahagando altares, y hasta arrancando las losas del pavimento para ponerlo todo a salvo de cualquier eventualidad siniestra. Los gastos de traslación de estos efectos, han corrido a cargo de la caridad de los fieles. La iglesia ha quedado en esquelito, y la piqueta demolidora, emblema y síntesis de las piquetas revolucionarias, ha comenzado ya su obra de destrucción por la parte sana del edificio. El objeto no era reparar sino demoler, y la demolición se va llevando a cabo con la mayor impasibilidad. Destrucción, ruina y caos, hé aquí la última palabra del liberalismo.

Varias prójimas de las que concurrían a la asquerosa manifestación contra los conventos, pretendieron entrar ayer en el edificio con la sencilla exigencia de que se les entregasen las llaves de la iglesia, que ellos mismos habían cuidado para su regreso. ¡Cuánta inmunidad!

Omito en esta reseña, que ya se va haciendo interminable, la multitud de hermosos rasgos de caridad y desprendimiento de que han hecho alarde algunas familias piadosas en favor de las pobres monjas. En medio de tanta infamia, consuela ver la esplendidez con que cierta señora, tan rica de sentimientos como de bienes de fortuna, ha puesto a disposición de las madres una grande y magnífica casa de su propiedad en Cádiz, para que si el Prelado lo permite establezcan en ella su convento. ¡Pobre casa, si tal sugieral! También merece citarse la oferta de un distinguido amigo nuestro, que ha brindado a las monjas una finca suya de Chiclana para asilo de la comunidad. Rasgos como estos no necesitan comentarios.

A última hora se ha dicho que el derribo había tenido que suspenderse por falta de recursos para pagar las dos pesetas diarias que se habían ofrecido a cada trabajador. Pero no es cierto; con una o con dos, el derribo continúa. Lo que sí es positivo es que la administración económica se ha encargado de los materiales, declarando propiedad del Estado, y nombrando un inspector que intervenga en las operaciones de contabilidad de la obra. Esto, según algunos, podrá ser causa de un conflicto entre el jefe económico y el ayuntamiento; pero no lo espero.

También se ha hablado de un despacho de Castelar mandando suspender la demolición. La noticia debe ser falsa, o si hay tal telegrama el ayuntamiento ha hecho de él el mismo caso que de la carabina de Ambrosio. Bonitos están los tiempos para mandar... Precisamente no ha muchos días que leí un telegrama de Castelar y Figueras a varias señoras, concebido en estos términos: «No está en nuestras atribuciones mandar suspender el derribo del convento; pero con fecha de hoy telegrafiamos a persona que puede impedirlo, rogándole se revoque la medida.» ¿Qué tal? No se manda, se ruega; y mientras el Gobierno ruega, el convento cae. ¿De qué ha servido que las señoras hayan escrito a medio Madrid para impedir el atentado? No en vano se dice, por aquí que «Castelar propone y Salvachua dispone.» ¡Qué situación!

Hasta aquí, señor director, todo lo ocurrido en este desgraciado asunto. Conviene que todo el mundo sepa, para vergüenza del país, del Gobierno y de la República, que el ayuntamiento de Cádiz ha tratado a Cádiz como al más despreciable villorio. ¡Por algo vivimos bajo la tutela paternal de Figueras y comparsa!

Y eso que paso por alto la multitud de estúpidos acuerdos (léase erupciones) que sobre secularización de cementerios, supresión del culto externo y abolición de la enseñanza religiosa en las escuelas, acaba de adoptar el municipio, de quien parece haberse apoderado una especie de fiebre e hidrofilia contra Dios.

¡Ah, señor director! Si aquello no concluye con esto, esto concluye con nosotros.

Suyo afectísimo Q. B. S. M.

Un suscriptor.

PARTE OFICIAL.

PODER EJECUTIVO DE LA REPÚBLICA.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

DECRETOS.

Atendiendo a las razones expuestas acerca del mal estado de salud por el mariscal de cam-

po D. Baltasar Hidalgo de Quintana, el Gobierno de la República ha resuelto admitirle la dimisión que ha presentado del cargo de capitán general de las islas Canarias para que fue nombrado por decreto de 27 de Marzo último.

El Gobierno de la República ha tenido a bien relevar del cargo de gobernador militar de la provincia de Salamanca y plaza de Ciudad-Rodrigo al brigadier D. José del Río y Athy; quedando satisfecho del celo e inteligencia con que lo ha desempeñado.

El Gobierno de la República ha tenido a bien nombrar gobernador militar de la provincia de Salamanca y plaza de Ciudad-Rodrigo al brigadier D. José Gómez y González.

Madrid cuatro de Abril de mil ochocientos setenta y tres.—El presidente del Gobierno de la República, Estanislao Figueras.—El ministro de la Guerra, Juan Acosta.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

DECRETOS.

El Gobierno de la República ha tenido a bien declarar cesante, con el haber que por clasificación le correspondía, a D. Francisco de los Santos Guzmán, jefe de la sección de Gracia y Justicia del Gobierno superior civil de la isla de Cuba, quedando satisfecho del celo e inteligencia con que ha desempeñado el expresado cargo.

El Gobierno de la República ha tenido a bien nombrar jefe de administración de segunda clase, jefe de la sección de Gracia y Justicia del Gobierno superior civil de la isla de Cuba, a D. Diego Mendo de Figueroa, interventor de la ordenación central de pagos de la misma isla.

El Gobierno de la República ha tenido a bien nombrar jefe de administración de tercera clase, interventor de la ordenación central de pagos de la isla de Cuba, a D. Rafael Ruiz Martínez.

El Gobierno de la República ha tenido a bien nombrar jefe de administración de segunda clase, jefe de la sección de Gracia y Justicia del Gobierno superior civil de la isla de Cuba, a D. Manuel Crespo Quintana, cesante del mismo cargo.

Madrid, tres de Abril de mil ochocientos setenta y tres.—El presidente del Gobierno de la República, Estanislao Figueras.—El ministro de Ultramar, José Cristóbal Sorni.

Precedido de un preámbulo, se publica por el ministerio de Marina un decreto en que se dispone, entre otras cosas, que todo oficial graduado de la escala de reserva que obtenga destino en comandancia de Marina de provincia, ayuntamiento de distrito y capitán de puerto, si cesa en él, disfrutará hasta no ser nuevamente colocado, las cuatro quintas partes del sueldo de que estuviere en posesión, a no ser que la separación obedeciera a sentencia o recada sobre su conducta o manejo.

Por otro decreto del mismo ministerio se dispone que el tiempo de mando de buque con arreglo al decreto de 25 de Abril de 1871, necesitan acreditar los graduados de la marina mercante para optar a graduaciones militares de la Armada, se entienda que debe ser todo el empleado en navegación de altura; quedando desechado luego suprimida la cláusula que exige la calidad de trasatlántico para las dos terceras partes de los viajes.

Por el ministerio de la Gobernación se publican dos órdenes: por la primera se dictan varias disposiciones con el fin de dar a la Administración garantías permanentes de moralidad, y a la beneficencia particular el desarrollo que demandan su rica dotación y los generosos beneficios que reporta; por la segunda se exige el cumplimiento por parte de las diputaciones morosas, de la circular de 13 de Setiembre de 1872, respecto de la forma en que habían de instruirse los expedientes sobre la división de las provincias en distritos para la elección de sus representantes.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid, 5 de Abril de 1873.

LA PERSECUCION DEL CLERO.

La persecución al Clero de la Santa Iglesia Católica, ha recrudecido en todas partes desde la proclamación de la República, colocando a los ministros del Señor en una situación tan comprometida y difícil, que creemos conveniente llamar sobre ella la atención del Gobierno y de los católicos españoles.

Pocos días antes de morir la monarquía de don Amadeo y de Zorrilla, un republicano de los muy contados que conservan las prácticas religiosas, nos decía que los católicos, y señaladamente el Clero, debíamos desear el advenimiento de la República, porque ella daría completa libertad a la Iglesia para predicar, para seguir los consejos evangélicos en la forma más conveniente, y para desenvolver todas sus benéficas instituciones, sin que nadie se atreviese a mezclarse en sus cosas que no llevase inmediatamente el castigo impuesto a los que perturbaban los derechos de la libertad.

Quien así nos hablaba, hacíalo de buena fe; pero deberá ya haberse convencido de que le engañaba el deseo.

Desde hace bastante tiempo, seguimos con atención la marcha de la *Internacional*, que es la quinta esencia de lo que en Espa-

ña se llama republicano, y ni en sus periódicos, ni en sus discursos, veíamos nada que revelase ese odio especial contra el Clero, revelado ahora por atropellos escandalosos. Los internacionalistas y federalistas más adelantados incluían á la Iglesia entre las instituciones que se proponían destruir; hablaban mal del catolicismo y burlábanse del Clero como de una de las clases llamadas conservadoras, y principal elemento de la sociedad cuya liquidación pedían; pero el odio, la ira y las amenazas más terribles se dirigían contra la *burguesía*, nombre con que designaban generalmente á la clase media, que tiene jornaleros y dependientes sacados de las clases populares. De los *burgueses* contaban diariamente excesos reales ó fingidos; contra los *burgueses* excitaban las pasiones de los trabajadores; los bienes de los *burgueses* habían de repartirse, y á estos atribuían casi exclusivamente los males de la presente organización social.

Tan evidente era esto, que á los primeros amigos de movimientos socialistas en Madrid y en las principales poblaciones, la clase media, considerándose más amenazada que ninguna otra, fué la que se armó sin orden del Gobierno, é hizo bien, para defenderse contra las turbas, que creía ver de un momento á otro decerrajando las puertas de los talleres y comercios y llevándose las riquezas en mucho tiempo y con mucha diligencia amontonadas.

Tal era la disposición de los ánimos en el mes de Febrero.

Solo ha pasado otro mes, y la opinión revolucionaria ha cambiado extrañamente, dirigiendo sus tiros y amenazas, ya no contra la clase media, sino contra el Clero, que no tiene jornaleros á sus órdenes á quienes haya de disminuir las horas de trabajo, ni dependientes á quienes haya de aumentar el salario, ni máquinas cuyo uso se le pueda disputar.

El Clero es la clase más pobre de España, viéndose muchos de sus individuos obligados á vivir de limosna ó á ocuparse en cosas ajenas al ministerio eclesiástico para ganar lo preciso é indispensable para vivir; y es al mismo tiempo la clase que está más en contacto con el pueblo, pero para favorecerle.

¿Cómo, pues, la opinión de los revoltosos y descontentos ha dejado en paz á los *burgueses* (de lo cual nos regocijamos) y se ha vuelto contra el Clero, que es pobre como ellos, ó más que ellos, y no piensa sino en hacerlos bien? ¿Quién ha impreso esa nueva dirección á los enojos revolucionarios? ¿Qué interés ha tenido parte en ello? ¿De qué medios se ha valido para torcer y llevar por otro camino el torrente de la barbarie socialista?

¡Pobre pueblo, que puesto en manos de algunos charlatanes que viven holgadamente con tus sudores, te dejas llevar sin conocerlo contra tus mejores amigos, contra los que sufren los horrores de la miseria como tú, contra los únicos que te compadecen y quisieran de veras aliviar y mejorar tu suerte en cuanto es compatible con la ley de Dios y la justicia!

De todos modos, y cualesquiera que sean las causas del fenómeno que acabamos de indicar, el hecho es que la situación actual del Clero es excepcionalmente horrorosa. De varios puntos de provincias nos cuentan atropellos que hacen estremecer el ánimo y caer el papel de las manos; en algunas poblaciones ningún sacerdote se atreve á salir á la calle, á no ser disfrazado y por grande necesidad. Parece como que la sotana eclesiástica, que extendió por el mundo la caridad y levantó los esclavos á la dignidad de hombres, sea ahora el símbolo del mal, de cuya extirpación depende la salvación de la sociedad y la extinción de todos los otros males que hacen gemir á los hombres.

En Madrid mismo, en esta población en donde residen las autoridades superiores y están acumulados más que en ninguna otra los elementos de orden oficiales; en esta población, cuyo vecindario, conservando tradicionalmente restos de la educación cristiana recibida en otro tiempo, es en gran manera honrado y pacífico, aquí han sido también insultados en medio de la calle y en mitad del día varios eclesiásticos que salieron con el traje de su estado.

Hace como tres semanas que *La Correspondencia de España*, publicó un suelto redactado de una manera embrollada y misteriosa, pero que todo el mundo interpretó como un aviso á los eclesiásticos para que se disfrasasen dejándose crecer la barba y el bigote para no ser conocidos, y hasta se indicaba en el suelto la conveniencia de que la autoridad eclesiástica dispusiese una cosa que sería la señal más clara de manifiesta persecución. Tenemos motivos para creer que aquel suelto fué redactado, ó cuando menos inspirado, en un ministerio, espantado el ministro de la propaganda de odio que se hacía contra la respetable clase eclesiástica en la prensa y en los clubs.

Agradecemos la buena voluntad del ministro, no podemos menos de preguntar: ¿qué Gobierno es este que vé el mal y no sabe contenerlo, esente venir los excesos y no les opone ningún obstáculo, conoce los perturbadores y mortifica á los que son víctimas de

la perturbación? ¿Qué República es esa que no sirve para defender los derechos de los ciudadanos más pacíficos ni sabe proteger la moral y la religión? ¿Qué libertad es la nuestra que prohíbe á los católicos lo que en Rusia, en Turquía y Marruecos les es permitido?

¿Y se quiere que los católicos nos enamorem de una institución que nos insulta en lo que más amamos y nos persigue en lo más caro á nuestras almas!

Empero no es todavía lo dicho lo peor; sino que después de perseguir al Clero que viste el hábito mandado por la disciplina, atropella y castiga como criminales á los que toman otro traje, si por casualidad encuentran alguno.

¿Qué tiene que hacer el Clero? No tiene nada; no os pide nada; los católicos lo mantienen, aunque con una escasez grande que soporta admirablemente; responde á los que le llaman para suministrarles los auxilios espirituales; se sienta en el confesionario para absolver y consolar á los pecadores que se arrepientan; predica á los que le escuchan, la caridad, la mansedumbre y la paciencia cristianas; acude, cuando se le permite, á las casas de beneficencia, alegrando á los pobres con su presencia y alentándolos con su palabra evangélica. ¿Por cuál de estas cosas le persiguen?

¡Ah! Entiéndalo el Gobierno que así no se consolidan las instituciones. Piensen los revolucionarios que tiñéndose con sangre de Sacerdotes, no mejorarán las condiciones de la sociedad.

Veán los católicos lo que deben hacer para desarmar con tiempo á la justicia divina que ha comenzado á castigarnos con la pena mayor que puede enviar á un pueblo.

ORDEN PÚBLICO.

Prosigue su fácil camino la demagogia española, cuyos lamentables triunfos estamos presenciando desde hace tiempo, pero muy principalmente desde la proclamación de la República. La política del Gobierno prosigue también siendo la misma, por lo que no es extraño que el desorden se arraigue y concluya por hacer crónico lo que hoy es solo un mal al parecer pasajero. El fin de este período es fácil preverlo por los síntomas ya conocidos: las turbas se desmandan, los mismos republicanos moderados son objeto de execración de parte de los federales, estos mismos están divididos en federales y ultrafederales, se publican periódicos maratistas que predicán la matanza, cuando no el reparto de las propiedades, el amor libre y otras indezas, se invaden y profanan los templos, y se hacen otra porción de cosas, como las que contendrá esta ligera reseña.

De boca en boca, y más tarde de periódico en periódico, corría ayer una sencilla anécdota, á la que se quiere presentar como el espejo de nuestro estado político y social. Dícese que un diputado se presentó en el palacio de la presidencia del Poder ejecutivo, y dirigiéndose á un criado le preguntó:—¿Está el señor presidente?—No señor, contestó el criado; pero pase Vd., ahí está el Sr. Ruban Donaden. Los maliciosos hacían sobre esto los más curiosos comentarios. Sin embargo, el Sr. Figueras, al dar explicaciones políticas á la comisión permanente de la Asamblea, daba todo género de seguridades sobre el estado del país, que se supone malo por las exageraciones de la picaresca prensa, así como sobre la marcha prudente, patriótica y conservadora del Gabinete. Añadía más S. E. republicana, y es que todos los ayuntamientos y diputaciones serán respetados, olvidando que hay autoridades que los destruyeron á granel y que en otras partes hacen lo mismo las turbas.

Así es, que hay noticias de numerosos ayuntamientos destruidos y sustituidos en Andalucía y Extremadura principalmente. Conviene saber que en igual caso está el Puerto de Santa María, que á pesar de ser federal, no inspiraba confianza á los suyos, que han colocado en su puesto á otro del género *extra*, que es el que priva ya en todas partes.

Es verdad que hay gobernadores por esas provincias que á todo se prestan, si no lo autorizan, si es cierto lo que se cuenta de algunos de ellos, y especialmente de uno, que al pasar por delante de su casa una manifestación republicana, salió al balcón gritando por tres veces ¡Viva la República federal social!

Lo referente á la diputación y ayuntamiento de Madrid se pone grave, pues mientras el Gobierno parece dispuesto á hacer respetar el derecho á la vida de ambas corporaciones, los intransigentes no cesan de hacer preparativos para que la manifestación proyectada para mañana sea imponente, cuando no sonada. Una comisión de la diputación ha dado las gracias al Gobierno por su actitud en este asunto; en cambio los intransigentes, según varios periódicos, han hecho una desagradable visita á *La Igualdad*, visita al parecer un tanto hostil y motivada por haberse mostrado dicho diario contrario á la manifestación. Figúrense nuestros lectores qué hemos de esperar los periodistas no republicanos, cuando los redactores de *La Igualdad* tienen tales tropezos.

Es de advertir que algunos republicanos de orden hacen grandes esfuerzos para impedir la tercera manifestación contra el ayuntamiento y la diputación de Madrid.

Esta mañana, sin embargo, según se dice, un federal muy conocido, que lleva cierto apodo tomado del nombre de su oficio en diminutivo, ha dirigido fuertes amenazas al Sr. Pí y Margall en persona, anunciándole graves desmanes si aquellas corporaciones no son sustituidas por otras republicanas mañana mismo.

Esto dice un periódico, al parecer bien enterado, y otro añade que son varios los intransigentes que han hablado en el mismo sentido al Sr. Pí y Margall.

También en Valencia se ha celebrado ya una manifestación con igual objeto del enunciado, y de la cual da cuenta este telegrama:

«VALENCIA. 4.—Ayer tarde se ha efectuado manifestación republicana contra diputación provincial, ayuntamiento monárquico.—Manifestantes victoreando al gobernador y suplicando ofrezca Gobierno su apoyo á defender República, combatir carlistas, gobernador elogiado su ofrecimiento, y el orden y su cordura que han imperado en la manifestación. La concurrencia prorrumpiendo entusiastas vivas República federal y disuelto ordenadamente.»

Algo hace el Gobierno en favor del orden y en contra de las doctrinas disolventes. Este algo consiste, según manifiesta la interesada, en una multa impuesta á *La Correspondencia* por haber copiado algunas líneas del programa de cierto periódico que vio la luz el domingo último. Más nótese que se acusa á los conservadores de ser los autores de ese papel.

En otra parte verán nuestros lectores que los fusilamientos atribuidos al general Saballs son falsos. De ello, sin embargo, se han prevalido las turbas y sus infames directores, para provocar las más espantosas escenas y los atentados más ineficaces. Aún dura en muchas ciudades el efecto de esta odiosa maquinación; aún se persiguen sacerdotes, se asesinan carlistas y se profanan los Templos del Dios verdadero.

En Tarragona se ha apoderado la chusma de los Iglesias y las ha convertido en cuartel, no sin despojarlas antes de los objetos sagrados. También se ha incautado la autoridad del seminario, sin que se haya hallado en las requisas verificadas cosa alguna de la que resulte acusación contra nadie.

En Reus también se sublevó la canalla, con el propósito de invadir (nada más que de invadir las iglesias), cuyas llaves recogió la autoridad antes de que estallaran desórdenes. Pero quién es ese Ayuntamiento para cerrar las iglesias, apagar la lámpara del santuario y hacer tan grave ultraje á este noble y religiosísimo pueblo? Basta una noticia triste contra los carlistas para hacer á la religión objeto de una ferocidad que solo debía alardearse en el campo y ante los mismos carlistas?

El estado de Barcelona no solo no mejora, sino que empeora. Confirmase que la última manifestación tuvo por objeto el pedir más ó menos explícita y terminantemente la reposición de Contreras, y que á este acto de vida revolucionaria concurrieron militares y paisanos; todos los periódicos, aun la misma *Igualdad*, ven en esto motivo de poderosa alarma.

Poresohay quien considere muy conveniente que el nuevo capitán general Sr. Velarde, que ayer salió de Valencia con algunas tropas en dirección á Barcelona, debe adquirir algún lauro contra los carlistas antes de entrar en la ciudad revolucionaria, porque si no, se expone á no ser bien recibido. Pero como el cumplimiento de este consejo es tan largo como difícil, no sabemos si el señor Velarde lo seguirá, ó entrará en Barcelona para cumplir las órdenes apremiantes que lleva para restablecer la disciplina militar y el orden público.

Temen las autoridades asturianas que la clausura de la fábrica de armas de Oviedo puede ocasionar algún grave conflicto, pues los obreros mostraban disposiciones alarmantes si se quedaban sin trabajo. Y es preciso convenir que los revolucionarios más temibles son los que luchan por alcanzar un pedazo de pan.

En Orense ha ocurrido un hecho ya muy acostumbrado durante el imperio de la anarquía mansa de los radicales. Al conducir unos civiles á dos criminales, salieron varios hombres con el fin de libertar á los presos, trabándose la lucha y ¡oh casualidad! solo resultaron muertos los dos presos.

En Málaga se han declarado en huelga los individuos del gremio de toneleros. Allí, por supuesto, se sigue sin un soldado, ni un guardia civil.

Reina grandísima agitación en el Puerto de Santa María, donde, como está dicho, se ha destituido al ayuntamiento por poco federal. Su sucesor se propone, entre otras cosas, derribar los conventos. Un periódico liberal hace notar á este propósito que los republicanos de Málaga nada hacen contra la Religión, mientras en otros puntos no tienen otro objeto.

En Puerto Martínez (Granada) ha sido atacada una propiedad de los Sres. Loring del modo siguiente:

«Parece que al amanecer del 27, dice el colega granadino, al dirigirse los guardas á sus respectivos deberes, notaron que en todas las cañadas y avenidas había grandes grupos de gentes, que al verlos, se corrían para interponerse entre ellos y la fábrica: los guardas, que comprendieron su ánimo de sorprenderlos, retrocedieron para dar aviso y ayudar á su defensa; y al notar aquellas turbas que su ardid había sido adivinado, rompieron el fuego contra ellos para que se detuviesen amarrados, según tienen de costumbre; mas fué inútil, porque aquellos lograron penetrar en el edificio, aunque bajo una verdadera lluvia de balas.

Entonces, con gritos espantosos y á la voz de ¡prenderle fuego! intentaron dar el asalto, pero notando que las balas de los defensores silbaban muy de cerca, tomaron la determinación más enérgica y prudente de establecer un bloqueo sin dejar de hacer fuego para que nadie saliese, y mientras tanto se entregaron los sobrantes á llevarse el esparto de los montes. Excusado es decir cómo habrán quedado estos, puesto que para el ataque había acudido mucha gente. El tiroteo duró hasta el anochecer que los sitiadores se retiraron á poner en salvo el fruto de sus rapiñas; mas al día siguiente notificaron que no consentían que se extrajese más esparto, pues ellos querían hasta el que había prensado en los almacenes, y si insistían en ir carros á cargar dicho artículo, los quemarían y matarían las mulas.

Que las autoridades tuvieron conocimiento de estos atentados en el momento en que se cometían, y que en efecto, aunque han pasado algunos días, nadie se ha tomado la molestia de adoptar una resolución para proteger á la propiedad y castigar á los agresores. Así se hace el orden.

Pronto llegará á Madrid una comisión de Centa con objeto de que el Gobierno ordene la separación de los poderes civil y militar en dicha plaza.

Se ha presentado una proposición al ayuntamiento de Cádiz solicitando una escuela para establecer un club socialista y antireligioso, que sólo rinde culto á la naturaleza en sus leyes y en sus fines. No comentamos ni proseguimos por ahora.

CRÓNICA DE LA GUERRA

CATALUÑA.—Ayer fué detenido un tren en Lérida por los carlistas, aunque algún periódico indica que por una partida de ladrones. Otros procuran confundir á unos con otros, como si los carlistas hubieran nunca tomado dinero á los particulares. *La Política* dice:

«Por telegrama recibido hoy de Lérida en los centros oficiales, se ha participado que el tren que salió de aquella ciudad el día 2 para Barcelona, fué robado á las cinco de la tarde por una partida mandada por Tristany, que se llevó todo el metálico, tanto de la compañía como de los particulares que iba facturado, presumiéndose ascendería á 12.000 duros. En el despacho citado se dice que ya no son carlistas los que vagan por aquella provincia, sino verdaderos ladrones en cuadrilla.»

El Diario Español rebaja á dos mil duros la cifra de lo tomado al tren, y añade:

«Se cree que además vagan por aquellos contornos numerosas partidas de ladrones.»

Todavía resultará que los que robaron el tren no fueron carlistas.

La Correspondencia da las siguientes noticias:

«El general Contreras, á la fecha de las últimas noticias, se hallaba hacia Berga con la columna de operaciones, y se cree que regresaría á Barcelona en breve para resignar el mando de que ha sido relevado.»

«Hoy se aseguraba que Saballs intenta un golpe de mano sobre Puigcerdá, entrando en Francia para volver por Portvendres.»

En El Tiempo leemos:

«La guarnición de Puigcerdá fué reforzada en la tarde de ayer y se hicieron en aquel punto algunas obras de fortificación.»

«Parece que los carlistas de Cataluña interceptaron los traslados del decreto admitiendo la dimisión al general Contreras de los cargos que desempeñaba.»

«Parece que las autoridades militares impusieron á la desgraciada ciudad de Berga dos millones de contribución de guerra.»

VASCONGADAS Y NAVARRA.—Hé aquí las noticias de los periódicos oficiosos:

«Hoy no se han recibido nuevas noticias sobre la situación de las facciones de Peñacerrada; pero ya deben estar sobre ellas las columnas Salcedo y Costa que han salido de Vitoria, y las fuerzas del general Novillas.»

«Los carlistas continuaban esta mañana recorriendo los pueblos de la ribera del Ebro, por la parte de la Rioja. En Briones habían entrado unos cuantos facciosos y sacado un tercio de contribución.»

«Hoy se dirigía á Berbeña la división del general Laguarda, compuesta de un batallón del regimiento infantería de Zaragoza, otro del Rey, una fuerza de Guardia civil, una sección de coraceros de Numancia y alguna artillería.»

«Ello, según telegrama de Bayona, no ha pasado de Urdax, donde por ahora sigue residiendo.»

«Ayer á las cinco de la tarde entró en Vitoria el brigadier Salcedo con una columna compuesta de 2.000 hombres, y hoy habrá salido con ellos el capitán general en persecución de los 3.000 facciosos que se encontraban en Alegría, pueblo distante de Vitoria una legua próximamente.»

«El gobernador militar de Logroño no tiene noticias de las facciones reunidas, y participa que los voluntarios están sobre las armas y con la mayor vigilancia para evitar cualquier ataque.»

MAESTRAGO.—Dice *La Correspondencia*: «El administrador ambulante descendente de la línea de Valencia ha tenido que detenerse en Uldecona, por estar cortada la vía.»

«Cucala, con 200 infantes y 10 caballos, pasó ayer por las inmediaciones de Calig, y 20 voluntarios de Pedraque que se hallaban en la población le hicieron fuego, causándole dos heridos que ha dejado en Benicarló.»

Allí se detuvo para exigir un trimestre de contribución, llevándose en rehén, porque no se le entregó, al teniente alcalde, síndico y secretario, si bien les dio libertad en la estación del ferro-carril por haber entregado varios vecinos 300 duros. De Benicarló salió á las once de ayer, por saber que se acercaba la columna de Villacampa.»

TOLEDO.—*El Diario Español* dice:

«En la madrugada de ayer se ha presentado en las inmediaciones de Polar, provincia de Toledo, una partida carlista compuesta de ocho á diez hombres, sin haberse podido averiguar el nombre del jefe que la manda.»

No sabemos que se hayan adoptado medidas para su persecución.

En cambio han sido indultados por el gobernador de Toledo tres carlistas procedentes de la disuelta partida de Mulilla.

«El domingo próximo pasado entró preso en Torrijos, su pueblo natal, el famoso Cura de Alcabón, D. Lúcio Dueñas, á quien la Guardia civil condujo desde la cárcel de Escalona á la de Toledo.»

Esperábanle muchos de sus parientes y amigos, y con ellos multitud de curiosos que nunca faltan, especialmente en los días de fiesta, los cuales al ver al Cura empezaron á victorearle con entusiasmo, sin tener en cuenta que lo hacían en el pueblo más liberal de la comarca, y cabeza de partido, donde existen dos compañías de voluntarios.

Nadie podía presumir que los carlistas se atrevieran á hacer una manifestación semejante, y por lo mismo causó una verdadera sorpresa, y dío motivo á que el alcalde tomara algunas precauciones con el fin de evitar algún grave conflicto, especialmente durante la noche que el preso había de pasar el pueblo, y al salir de él al día siguiente.

Entre otras disposiciones tomadas por aquella autoridad fué la principal poner sobre las armas las dos compañías de Voluntarios, colocando una en la plaza y la otra dividida en dos secciones y ocupando dos puntos convenientes en el camino por donde el cura había de pasar. Y sin embargo de estas precauciones no faltó quien victoreó al cura.

Esta conducta de los carlistas en un pueblo donde jamás se atrevieron á nada, es una muestra de lo envalentonados que están en la provincia, en donde se encuentran en una mayoría inmensa respecto de los liberales, y donde crecen cada día con los indiferentes que se les unen en vista de los escándalos que los llamados republicanos están dando en Barcelona, Cádiz, Sevilla, Málaga y otras ciudades, en que nada divino ni humano respetan los nuevos regeneradores del mundo.

El Imparcial da esta mañana las siguientes noticias: «Ayer y anoche se ha observado desde ayer por la mañana se ha observado

un movimiento de concentración de varios grupos carlistas sobre Vera, punto por donde parece que ayer introdujeron de Francia algunas piezas de artillería de montaña.

«Las facciones al mando de Dorregaray, Ollo y Perula, continuaban ayer en las cercanías de Peñacerrada.»

«Ayer llegó á Vitoria la división que manda el brigadier Castello, que habrá salido probablemente á estas horas á secundar la combinación de otras columnas contra las facciones reunidas de Navarra.»

«El jefe carlista, D. Joaquín Elío, se encuentra en el valle de Elizondo al frente de unos 500 hombres armados.»

«El hermano del cabecilla Soroceta se encuentra en el Bastán al frente de 200 hombres.»

«El Cura Santacruz ha debido incorporarse á la facción de Lizárraga, después de haber estado en Baztán, donde exigió y cobró 16.000 rs.»

«En el distrito de Cinco Villas (Navarra), se encuentra el jefe carlista Lizárraga al frente de unos 700 hombres.»

«La facción Mendoza se ocupaba ayer y desde hace algunos días en recorrer los pueblos del distrito de Leoz (Navarra), y cobrar las contribuciones.»

«La columna del brigadier Moralis hizo ayer fuego en los montes de Oyazun á varios grupos carlistas que huýeron sin resistir al ataque. La columna ha pernoctado en Irún.»

«Se ha situado en Durango el batallón cazadores de Segorbe con objeto de atender á cualquiera intentona que se pretendiera llevar á cabo por las facciones en aquella comarca.»

«El cabecilla Velasco, que se encontraba en Villarro, huýó con su partida hacia Urbica al tener aviso de la aproximación de algunas columnas.»

«Algunos grupos carlistas vagaban ayer tarde por los montes de Arechulegui en dirección de Oyazun, marchando contra ellos la columna del ejército que se halla situada en Irún.»

«El cabecilla Cucala interceptó la vía que debía atravesar el tren que conducía al general Velarde á Barcelona. Este fué advertido oportunamente por el gobernador de Castellón.»

«El general Velarde llegó ayer tarde á Tortosa algunas horas después del momento en que se proponía, porque en el camino tuvo que cambiar algunos disparos con una parte de la facción Cucala.»

«Los voluntarios de la República que desde Valencia acompañaron ayer hasta Castellón al general Velarde, se quedaron en esta última población.»

«Esta tarde llegará á Valencia el batallón del regimiento del Infante que se hallaba en Granada.»

«La facción Cucala estuvo ayer con su partida en el Mas de Mulilla, dirigiéndose después á Fragnet.»

«Apenas quedan en la provincia de Lérida libros de inscripción en los registros civiles, pues la mayor parte de ellos han sido quemados por los carlistas.»

«Ha salido para Barcelona una columna compuesta del batallón de Zaragoza, otro del Rey, fuerza de la Guardia civil, 20 lanceros de Numancia y una pieza de artillería, cuyo frente debe ponerse el general Laguarda.»

«En Puigcerdá no se cree posible que los carlistas intenten atacar la plaza, porque las nieves tienen materialmente cerradas las vías de comunicación con aquel punto. Sin embargo, se han adoptado precauciones y es probable que se envíen algunos refuerzos que esperamos llegarán á tiempo.»

«El cabecilla carlista D. Francisco Martínez ha remitido á la alcaldía de Valencia dos letras de cambio, un abonar y una libranza, de que se apoderó juntamente con la correspondencia que iba á Cataluña el 9 de Marzo, para que el ayuntamiento les remitiera á mano de sus dueños.»

La *Gaceta* se limita á decir que no ha habido ningún encuentro el día de ayer.

Otros periódicos oficiosos dicen:

«Los cabecillas carlistas que se hallan en la Rioja han dirigido una atenta carta (cuanta durara), al duque de la Victoria, manifestándole que está tranquilo en su casa, y que si quiere salir de Logroño le darán una escolta para su custodia.»

«Tendría que ver al héroe de Luchana acompañado por una partida carlista!»

«Hoy debe pasar el general Novillas por Piedramillera á cortar por la izquierda las facciones de Dorregaray y Ollo. El brigadier Salcedo y el coronel Costa, que han llegado con sus columnas ayer á Vitoria, después de racionarse de dinero y de calzado, pasarán el Ebro por el puente del ciego para operar en combinación con el general Novillas.»

«A 401 asciende el número de prisioneros carlistas que hay actualmente en Oñiz y se ocupan en ayudar al embarque de objetos para la exposición de Viena.»

«En tren correo salieron ayer por la mañana de Granada para Cádiz 35 prisioneros carlistas.»

«En el primer tren que ha salido esta mañana de Toledo han sido conducidos á Madrid 20 prisioneros carlistas, custodiados por guardia civil.»

Leemos en El Imparcial:

«A pesar de que se ha preguntado oficialmente y por varios conductos, no se confirma la noticia de los fusilamientos que se dice haber hecho Saballs con los voluntarios de Targaroná hechos prisioneros en Berga. Anoche á última hora se recibió un telegrama en el sentido que dejamos expresado. Esta noticia es oficial.»

No queremos dejarnos llevar de ningún género de pasión; pero pongámonos los lectores en nuestro lugar, y consideren cuánta violencia no tenemos que hacernos para no dar ahora la contestación que merecen á todos los periódicos que han reproducido como ciertas las noticias que sólo tenían fundamento en un rumor propagado con depravada intención.

«¿Qué decir ahora de los periódicos que tan minuciosos pormenores han dado acerca de los horrores de Berga?»

«¿Qué decir de los periódicos, que con ocasión de esas noticias falsas, han excitado á las represalias, á la venganza y al asesinato?»

«¿Qué decir, en fin, del Gobierno, que si quiera por un sentimiento de humanidad, no ha desmentido aún las noticias de los fusilamientos, ó no ha dicho al menos que no la había oficial que confirmase los absurdos y terroríficos rumores relativos á los supuestos fusilamientos?»

La mayoría de los periódicos de anoche da, más ó menos velada, la noticia de que la cues-

tion de artillería hubiera sido ya resuelta, á no haberse descubierto un oculto enemigo que se opone á que el citado arreglo se lleve á cabo: según unos, este enemigo puede ser el general Córdova, á quien según parece duele mucho el que esta cuestión se termine, por la mala posición en que queda, después de haber sido la causa de que las cosas hayan llegado al estado en que hoy se encuentran; según otros, hay ciertos elementos que se niegan á una de las condiciones del arreglo que los oficiales antiguos consideran indispensables para poder volver decorosamente á sus puestos, elementos que, en el estado en que se encuentra el ejército, ejercen gran influencia, y pueden acarrear graves complicaciones.

Creemos, pues, que á pesar de lo que se dice, el arreglo por algunos deseado está muy lejos de llevarse á cabo, y que pasará todavía bastante tiempo antes que el cuerpo de artillería vuelva á tener su antigua organización.

A pesar de esta opinión nuestra, *La Época* afirma que antes del martes próximo la cuestión estará definitivamente resuelta.

El telégrafo nos ha participado la noticia de que Su Santidad está indispuerto de un ataque de reuma. Muy triste sería que esta nueva se confirmara; pero confiamos en que Dios conservará la salud y la vida de Pío IX, tan necesaria en estas calamitosas circunstancias.

Así se lo pedimos y se lo piden y pedirán todos los católicos.

Fuera de los asuntos relativos al estado del orden público, que es un tema inagotable, no ocurren en verdad hechos de mucha importancia que den motivo de hablar. ¿Es esta la causa de que periódicos de todos matices escriban casi diariamente algún artículo sobre la actitud de las potencias extranjeras respecto á España? ¿O es que esa actitud es tal que real y verdaderamente hay motivo para temer la posibilidad de una ingerencia bochornosa para nuestra patria?

Hasta ahora nadie puede afirmar la existencia de un hecho que positivamente justifique esos temores. Lo único que es indudable es que á los Gabinetes de Europa les da mucho que hacer el estado de España. De esto no hay necesidad de aducir pruebas; mas los periódicos nacionales y extranjeros citan varios hechos que son por lo menos interesantes.

Entre estos merece llamar la atención una carta de Thiers al general Serrano.

Cuéntase que al saber el presidente de la vecina República, que estaba en Francia, la duquesa de la Torre, la dirigió una carta muy cortés y dispuso que la autoridad militar y la civil la ofrecieran en su nombre su respeto. La señora duquesa escribió á Thiers dándole las gracias por sus actos de cortesía, y Thiers aprovechó esta ocasión para dirigir á la duquesa otra carta más extensa, en la que, según se dice, se trata detenidamente de la política española, y aplaude que el general Serrano permanezca en España, porque ha llegado la hora de que todos los españoles honrados, prescindiendo de sus rencores, se unan por un sentimiento de patriotismo. Dicese que en esa carta espresa Thiers su deseo de que se salve el orden, cualquiera que sea la forma de Gobierno, y que añade que nadie puede contribuir más útilmente á ello que el general Serrano.

A estas noticias que copiamos de un periódico hay que añadir otras complementarias, á saber: que la duquesa de la Torre remitió á su esposo la carta de Thiers; que el general Serrano escribió con este motivo al jefe del Poder ejecutivo de la República francesa, dándole las gracias; que ha recibido ya de este una contestación á la que se atribuye cierta importancia por las apreciaciones políticas que contiene sobre la situación de España.

A todo esto hay que agregar que Thiers ha escrito también al Sr. Castelar. Hé aquí lo que acerca de esto dice un periódico:

«Da por seguro un periódico republicano que el presidente de la República francesa ha dirigido á M. de Rouille, embajador de Francia en Madrid, una carta oficial con el encargo de que la lleve al Sr. Castelar. En ese documento se muestra gran consideración á nuestro ministro de Estado, y un deseo veheméntísimo de que sus grandes esfuerzos en pro de la consolidación de la República española se vean coronados del mayor éxito. Pero al mismo tiempo que expresa sus vivos deseos de que el nuevo régimen político establecido en España sea reconocido por las demás potencias de Europa, M. Thiers no oculta sus temores de que este reconocimiento se retrase, por la naturaleza misma de nuestras disensiones y trastornos, que amenazan convertir la Península en un mal ejemplo y en un foco de anarquía y de socialismo.»

Este paso del presidente de la República francesa tiene indudable gravedad. La teoría profesada por el Sr. Castelar ante la Asamblea nacional, y según la cual la cuestión de la abolición de la esclavitud en nuestras Antillas tiene un carácter internacional, que autoriza á un Gobierno extranjero á manifestar sobre ella su opinión, es una teoría que, si bien es aplicable, y aun con mayor razón, á las cuestiones de orden social que hoy entre nosotros se hallan planteadas. Pero no creemos que de esa teoría, que nosotros hemos combatido, y que probablemente no creará tampoco buena M. Thiers, sea de la que este haya partido para escribir su carta oficial sobre la situación política de España, dirigida al Sr. Castelar por el conducto diplomático ordinario.

La República Democrática, periódico sucesor de *La Tertulia*, dice á propósito de la carta de Thiers á Castelar:

«*La República Democrática*, que es el periódico á que antes hemos aludido, se expresa así: «En el estado de progreso á que ha llegado el derecho internacional no se aventura una potencia á dar pasos como el que cortés y decorosamente ha dado el Gobierno de la vecina República, á ser cierto el contenido de la carta, sin haberse inspirado antes en los sentimientos que abriga las demás potencias, quizás mediando con ellas un previo acuerdo para prevenir cualquiera eventualidad.»

La Época se expresa en los siguientes términos:

«Lo cierto es que la actitud de los Gobiernos europeos respecto del Gobierno español es tal como hace muchos años no se ha visto que la tomaran respecto de ningún Gobierno constituido en cualquier país.

Que esa actitud no es inspirada ni por aversión á la forma republicana ni por deseo de intervenir en nuestra política con miras antinacionales y sinistras lo demuestran todas las noticias. Lo que desde el extranjero se teme, es que en nuestros países se reproduzcan los atroces espectáculos dados por la *Commune* de París y se dé cuerpo material á las locas doctrinas socialistas que quieren llevar á la Europa á una barbarie mucho mayor que la de los peores siglos de la Edad media.»

Los Gobiernos extranjeros podrán temer lo que quieran, pero aseguran que no les anima ninguna mira ambiciosa, nos parece un exceso de credulidad.

Pero á qué punto hemos llegado, que ya se puede hablar con toda libertad de asuntos cuya sola enunciación debe sonrojarnos! Lo que se desprende de eso es una consideración tristísima, respecto al estado moral de una parte de esta sociedad, que teniendo una bandera de salvación, antes que acogerse á ella, vuelve los ojos al extranjero, esperando librarse de los horrores de la demagogia por la influencia de los Gobiernos revolucionarios de Europa, y de los hombres políticos de España que más han contribuido á que nuestra patria haya caído en el abismo en que se encuentra.

¿Es esto insensatez ó locura, ó es que el odio á la causa católica es tan grande que hay gentes que todo lo prefieren á su triunfo?

Es curioso lo ocurrido entre el gobernador republicano de Ciudad-Real y otras autoridades de dicha población.

El mencionado democrata, apenas tomó posesión de su cargo, se dirigió á un diputado provincial manifestándole que las sillas y muebles de las habitaciones del gobierno civil necesitaban ser sustituidos por otras más nuevas y lujosas. El diputado le hizo presente que en épocas menos calamitosas otros gobernadores habían usado igual mobiliario, y que el estado de las arcas provinciales no permitía gastar en lujos ni ostentaciones.

El buen gobernador republicano, sin otro motivo, ordenó que fueran apresados el presidente de la diputación, Sr. Tellez, y el diputado Aguilera, que, en efecto, fueron presos.

El ayuntamiento se permitió protestar contra tal arbitrariedad, y el Sr. Sancha Panza de Ciudad-Real ordenó entonces la prisión de trece concejales.

Esto ha causado gran sensación en todas las clases y opiniones de la ciudad manchega. Ha venido á Madrid una comisión con objeto de recabar justicia del Sr. Pi y Margall, y se temen algunos conflictos.

El gobernador, convencido sin duda de la gravedad de sus medidas, ha telegrafado al ministro diciéndole que el origen de todo ha sido la actitud de los diputados en contra de una proposición para que apoye el orden y las instituciones. Los voluntarios se han puesto de parte del gobernador.

La cosa, aunque parece cuestión de tapicería y de mobiliario, es más grave de lo que á primera vista aparece.

«Si esto es la República, dice un periódico su corresponsal de Ciudad-Real, no puedo llamarla republicana; á lo que añade el periódico: «Si esto es un gobernador, que le compren los muebles y que no se hable más del asunto.»

Los voluntarios republicanos de Cataluña no valdrán para tomar por asalto las posiciones de los batallones carlistas; pero no pueden negarse que tienen especial aptitud para apoderarse de las indefensas iglesias.

A imitación de lo ocurrido en Barcelona, Tarragona y otras partes, los susodichos voluntarios se han hecho dueños de las iglesias de Manresa, causando el escándalo de aquella católica ciudad.

En vista de esto, creen algunas gentes que los voluntarios deben cambiar de mote y ponerse otro apropiado á sus hazañas.

Por de pronto ya ayer proponía un personaje en el salón de conferencias, que no se llamasen voluntarios de la libertad, sino propietarios de la libertad, puesto que son los únicos que la disfrutan.

El ayuntamiento de Tarragona ha telegrafado al Gobierno, manifestándole que ha dispuesto incautarse de las iglesias de la ciudad y cerrar al culto algunas de ellas. Asombra la frescura con que ese ayuntamiento procede en cosas que no le competen, así como la arbitrariedad con que ha procedido al despojar de imágenes, reliquias y demás objetos sagrados á algunos templos, y de su biblioteca, gabinete de física é historia natural, y mobiliario del Seminario conciliar.

Nos extraña que ese ayuntamiento no haya repartido esos objetos á ojo de buen cubero entre las turbas cuyos instintos ha satisfecho tan completamente: al menos esto sería tan justo como lo otro, y le captaría además la gratitud de los socialistas de Tarragona.

No nos extraña. *La Discusión* defiende hoy al gobernador de Alava, que faltando á la ley tantas veces invocada por el periódico federal cuando era oposición, ha impuesto una contribución enorme á la provincia de Alava, que podrá ser carlista ó republicana, pero que es una provincia española que tiene el derecho de exigir que con ella se guarde y se cumpla la ley mientras que esté vigente.

Dicese que el Gobierno ha aprobado esta conducta, cosa que no nos atrevemos á creer, pues entonces los interesados, usando el recurso que la ley les marca, acudirán al Tribunal Supremo, el cual no puede menos de condenar á ese señor, que habrá pasado su vida emborronando cuartillas y llamando tiranos á los gobernadores de Sagasta y Zorrilla, que en igualdad de circunstancias no hicieron nunca lo que ahora pretende llevar á cabo el federal erigido en bey de Alava por la autoridad del Sr. Pi y Margall.

han obrado siempre con estricta legalidad.

Esta hipocresía debe repugnar á todos, y los periódicos republicanos debían ser los primeros en rechazar sistema semejante, que solo conduce á aumentar más y más su desprestigio.

Ayer volvieron á reunirse los señores que componen la junta directiva del partido conservador de la revolución, que no pudieron tomar acuerdo el día anterior, por esperar las resoluciones que en su sentir debía tomar la comisión permanente de la Asamblea.

Después de continuar la discusión iniciada la víspera, se confirmó la resolución tomada de antemano de acudir á las urnas, si el Gobierno es más afortunado que hasta ahora en la defensa y sostenimiento del orden público.

Nada se acordó, por más que se habló mucho, de la coalición con otros partidos, no sabemos si por consideración muy delicada esta materia, ó por el temor de que no haya quien quiera aliarse con los que hicieron una revolución, que después de habernos deshonrado ante la Europa, ha conducido á la patria al trance amarguísimo á que hoy se encuentra reducida.

Solo en España, y entre liberales, se da el espectáculo de que el partido conservador busque y espere que otros partidos se le unan para salvar á la patria.

¿Cómo han de salvarla los que la han conducido al precipicio!

Tenemos el disgusto de participar á nuestros lectores el fallecimiento del Sr. D. José Brunetto, padre de nuestro buen amigo don Manuel, fundador y director que fué del periódico *La Legitimidad*.

Rogamos á nuestros lectores que tengan á bien encomendar á Dios su alma.—R. I. P.

En qué apuro no se encontrará el Gobierno con la cuestión de destinos cuando se ve obligado á publicar en *La Correspondencia* el siguiente suelto:

«Allegados al Gobierno dicen, que como este está dispuesto á no hacer nombramiento alguno dentro del período electoral de los que la ley prohíbe, serán inútiles cuantas gestiones hagan los interesados para obtener destinos.»

Sobre este asunto hemos oído cosas, curiosas por demás; dicese que algunos de los ministros se han visto obligados á firmar credenciales contra su gusto para evitar que los individuos que las reclamaban diesen un escándalo, que de todos modos habían de redundar en desprestigio de su partido; puesto hay para el que lleven los pretendientes, en términos de haberse pensado en suprimirse, más que por economía, por librarse de los infinitos compromisos que rodean al que tiene la desgracia de verse obligado á proveerle.

Todos estos datos prueban que los republicanos, como los demás partidos liberales, sólo aspiran á los gozos del poder en vez de buscar las amarguras, por las cuales tiene que pasar el que intente salvar á la patria.

Refiere un periódico de Barcelona que al entrar en Ripoll, de regreso de Berga, la columna Cabrinetti, trató de ponerse en salvo el comandante militar carlista de Ripoll, D. Benito Andreu; y no deteniéndose á las voces de ¡alto! ó no contestando al ¡quién vive! que le dio la tropa, se le hizo fuego y murió con la sien atravesada de un balazo. Si el muerto hubiera sido liberal y los matadores carlistas, ¿qué no diarian los periódicos republicanos? Nosotros preferimos callar.

El mismo periódico ha oído decir que en sido fusilados en Berga algunos prisioneros carlistas.

Las iglesias de Manresa han sido invadidas y profanadas por los republicanos armados, suspendiéndose el culto.

El Párrico de Montroig ha sido arrojado del pueblo por el ayuntamiento.

En Tortosa ha sido asesinado un honrado y pacífico carlista.

Un periódico liberal dice que el tren robado en Lérida lo fué por una partida de ladrones, disfrazados de carlistas.

Y hay periódicos que culpan del hecho á Tristany!

El Imparcial nos comunica las siguientes noticias sobre orden público:

«El comité local republicano de Barcelona ha protestado telegráficamente contra la manifestación realizada en dicha capital pidiendo la reposición del general Contreras, catalán, entera, añade el telegrama, acepta lo dispuesto por el Gobierno. La manifestación exigía y presidia por Marx; el comité garantiza el éxito de las operaciones contra los carlistas con un general de alguna aptitud. Además asegura el comité que Velarde es esperado con ansiedad y que urge su llegada.»

Ayer hubo propósitos en Barcelona, según anoche se aseguraba, de efectuar una contra-manifestación á la realizada el día anterior pidiendo la reposición del general Contreras. El acto no llegó á realizarse, no sabemos si por la actitud que al parecer adoptaron los primeros manifestantes.

Ayer parece que se notaba alguna agitación en Sevilla producida por las noticias de los últimos sucesos carlistas de Cataluña.

No sabemos si será cierto el rumor de que la manifestación del domingo será poco numerosa, por haber llegado algunas personas oficiales y algunos manifestantes á un sólido acuerdo.

El Gobernador de Ciudad-Real ha telegrafado al Gobierno haciéndole presente la necesidad de que se le remita directamente el armamento de los voluntarios, porque cree que haciéndolo de otra manera no llegará á su destino.

En Cardona supo el general Contreras, por haberlo leído en *La Gaceta*, que le había sido admitida su dimisión: en seguida se puso en camino para Manresa y Barcelona, llegando anoche á las diez á este último punto y resignando enseguida el mando en manos del segundo cabo Sr. Patiño.

Dentro de algunos días se verificará un gran meeting en el circo de Price.

El general Contreras ha anunciado que

dentro de muy pocos días se hallará de regreso en Madrid.

Las firmas recogidas hasta ahora por el Comité Católico de París en favor de la enseñanza religiosa, ascienden ya al número de 1.001.334. Se espera elevar este número de una manera extraordinaria, que contrastará grandemente con el de las firmas recogidas por los revolucionarios en favor de la enseñanza secular, y también con el de las que han pedido la disolución de la Asamblea nacional.

La prensa francesa ha hablado de un asunto que resume un periódico liberal del modo siguiente:

«Según vemos en una carta de Marsella, el procurador de la república vecina ha demandado ante el juez de instrucción á *La Gaceta de Midi* por la suscripción abierta en favor de los carlistas, significándose la causa contra el impresor y el editor. Uno y otro han contestado citando los nombres de los individuos de la Junta encargada de la suscripción que, con anterioridad á la formación de esta causa, habían hecho pública una carta reivindicando la dirección y el destino del dinero recaudado; lo cual reduce al periódico á un papel secundario.»

Según el Código penal francés, dice con este motivo *El Imparcial*, todo acto que tienda á fomentar la guerra en una nación con la que la Francia no esté en hostilidad abierta, es calificado de crimen y castigado con pena de extranjería fuera del territorio francés; pero los acusados alegan que los fondos recaudados en Marsella, y que no pasan todavía de 5 ó 6.000 francos, no se han empleado en comprar armas, sino que están intactos y dispuestos á ser remitidos al comité central de París, cuyas listas se han publicado con este título: «Suscripción en favor de los carlistas refugiados y perseguidos.» A ese comité central no le ha formado causa el Gobierno, ni tampoco á los seis periódicos que le patrocinan, entre los que se cuentan el *Figaro* y *El Universal*, lo cual hace creer al autor de la carta que el proceso terminará con una absolución.

Los tribunales franceses harán esto, porque la suscripción tiene por objeto el socorro de los carlistas emigrados y de sus familias.

El Sr. D. José Gallostra, abogado defensor del consul de París, Sr. Calvo y Teruel, ha dirigido un comunicado á varios periódicos, rectificando algunos de los hechos que han referido sobre este señor y afirmando los hechos siguientes, que no afectan en nada al fondo del proceso:

1.º No es cierto, como se ha supuesto, que el Sr. Calvo y Teruel desapareciera de París con motivo de los hechos que han dado lugar al proceso de que se trata, habiendo permanecido, por el contrario, en su puesto y desempeñando las funciones propias de su cargo hasta el mismo sábado 29 de Marzo, en que parece se acordaron por el embajador medidas relativas á su persona.

2.º El lunes 31 del mismo mes se presentó espontáneamente el Sr. Calvo y Teruel en la embajada española en París, y allí recibió la orden de venir custodiado á España, orden que ha cumplido presentándose ayer al señor ministro de Estado y á la autoridad judicial.

3.º Hasta el día de ayer en que se recibió la declaración indagatoria al Sr. Calvo y Teruel, nadie le ha formulado cargo alguno, ni explicado oficialmente las medidas de que ha sido objeto.

4.º Cualesquiera que sean los cargos formulados y el resultado del proceso, el Sr. Calvo y Teruel, tranquilo en el testimonio de su honrada conciencia, se considera hoy tan digno como lo fue siempre de la bendición de sus padres, del cariño de sus amigos y del aprecio de sus conciudadanos.

Deseosos de que no padezca injustamente la reputación de nadie, y habiendo publicado en nuestro periódico cuanto se ha dicho estos días sobre este asunto, reproducimos gustosos lo anterior, para no perjudicar la honra del Sr. Calvo y Teruel. Así mismo copiamos á continuación el suelto que anoche publica *La Época* sobre la misma cuestión:

«Las cartas de París reflejan la tristísima impresión allí causada por los descubiertos ocurridos en el consulado español. La opinión hacia principalmente responsable de ellos al Sr. Marquez, ya preso en Londres, fiscal de imprenta que fué en España, y que durante mucho tiempo ha actuado como abogado consultor del consulado español en París. En herencias, inventarios de personas muertas, depósitos de valores y alhajas, testamentos y toda clase de negocios en que los representantes del consulado tienen que intervenir, se habían descubierto abusos de la mayor gravedad.»

El Sr. Calvo, cuando se apercibió de lo que pasaba, pidió á España autorización para procesar al señor Marquez, y si en el primer momento de turbación ocultó su persona, después ha presentado espontáneamente al embajador.

Uno de los hechos más graves de que se habla, es el de haber estraido de casa del banquero español señor Bael 300.000 frs. nominales del 3 por 100 depositados allí por un Sr. Góspedes de Cuba, en una inscripción nominativa. Para poder disponer de ella al cabo de algunos años de esto, se fingió un heredero de dicho español, á quien se presentó como tal, y que retirando los títulos nominativos, los convirtió en títulos al portador, y vendió en el mercado. Cuando todo esto se descubrió, el Sr. Marquez se había fugado ya, mientras su pobre familia en la indigencia regresaba á Valencia.

El Sr. Calvo, como hemos dicho, se presentó voluntariamente. Este suceso ha causado una gran tristeza en la capital de Francia, no solo porque el Sr. Calvo era muy apreciado, sino por el descrédito que la serie de hechos lamentables, relacionados con España, arroja sobre nuestra pobre patria.

Al llegar á Madrid el Sr. Calvo ha quedado en libertad, pero á disposición de lo que los tribunales resuelvan.

Para que se comprenda el horrible estado de los pueblos de Cataluña y las vejaciones y arbitrariedades á que están expuestos, copiamos lo siguiente de un bando publicado por el general Contreras, que insertan los periódicos liberales del Principado:

«Llegado es también el caso para mí de cumplir deberes penosos y proceder á actos que no están tal vez dentro del credo republicano que represento; pero la guerra se hace con la guerra, y el país que la quiera debe sufrir sus consecuencias. Sentiré en el alma que padezca algún inocente; pero evitarlo ayudarme todos, pues al que no esté conmigo le trataré como á enemigo de la patria. Atendiendo á estas circunstancias, é interin se publica un bando haciendo presentes las penalidades que la ley impone por cada delito, he venido en disponer lo siguiente:

1.º Desde hoy quedan suprimidos todos los

periódicos carlistas que se publican en el territorio catalán.

2.º Los alcaldes de los pueblos bajo su estricta responsabilidad pasarán á los gobernadores civiles y militares, de sus provincias respectivas en el improrrogable plazo de seis días, contados desde el en que se publique este bando en el *Boletín oficial* de las mismas, una relación nominal de todos los individuos que falten en los suyos, siendo también responsables las familias respectivas de la exactitud de estas noticias que han de ser comprobadas por las autoridades militares.

3.º Quedarán disueltas todas las juntas carlistas que desde los pueblos mantienen la rebelión y con sus maquinaciones hacen cobardemente más perjuicios al país que si estuviesen en armas.

4.º Los alcaldes serán responsables de dar parte á los jefes de las columnas que operan en las demarcaciones, al comandante general de la provincia y á mí del paso del enemigo por los pueblos y términos respectivos.

5.º Formados los expedientes en las veinticuatro horas después de ser cogidos, y comprobados los delitos de infidencia ó de ser auxiliares del enemigo, todos los presos serán conducidos sin pérdida de tiempo á las capitales de provincia y de allí á Barcelona para ser embarcados y transportados á donde el Gobierno determine.

6.º Pesará sobre las familias de los individuos que se encuentren en las facciones una contribución de guerra con objeto de socorrer á las de los desgraciados voluntarios fusilados por el enemigo, que será de tres duros mensuales para las de los individuos de las partidas, y de una onza para los cabecillas que tengan propiedades.

Los alcaldes, que serán responsables, harán efectiva, desde 1.º de Abril, esta contribución, que entregará á los comandantes de las columnas de la demarcación. Sobre los propietarios que abandonando sus casas, contribuyen tanto con su influjo al sostenimiento de la rebelión, pesará doble contribución que sobre los cabecillas.

7.º Las familias de los voluntarios fusilados continuarán disfrutando seis reales diarios.

8.º La conducta que siga el enemigo ha de servirle de guía en lo sucesivo como hoy me ha impulsado con sus inauditas maldades á tomar estas medidas, que me son tan sensibles, y que espero de todos no dareis motivos para sufrir largo tiempo.

Cuartel general de Caserras, á 30 de Marzo de 1873.—Juan Contreras.

Nuevo acto de libertad republicana contado por la *Revolution de Sevilla*, periódico liberal: «Los ímpios enemigos de la religión católica, procediendo con una cobardía y vileza que no hay términos para calificar, se habían dedicado desde hace algún tiempo á echar en las pilas de agua bendita de los templos materias colorantes, cuyo efecto se reducía solamente á pintar de encarnado ó de otro color la frente de los fieles que se señalaban con aquel líquido bendito; pero los miserables atos á que nos referimos, llevaron su profanación la noche del martes último, al extremo de arrojar en la pila colocada á la salida de la puerta del Sagrario que da al patio de los naranjos la materia mas vil que se conoce en el mundo. Este escandaloso y criminal hecho basta solo para que todo lo actual sea execrado, anatematizado y maldonado.»

SEGUNDA EDICION.

La Discusión, que como medio de distraer la atención general del espectáculo de desenfreno que se está dando en este desdichado país, apela diariamente al recurso de conitar el odio contra los carlistas, exigió anteayer á nuestros periódicos una protesta contra los fusilamientos de Berga, que están desmentidos oficialmente.

La Regeneración decía ayer al diario republicano: «Nos exigis una protesta? pues allá va:

«Ningun exceso nos favorece á nosotros, ninguno, dice *La Regeneración*; lo que hay es que no creamos en esos excesos que se dicen; pero si hubiesen sucedido, los que son excesos, NO LOS QUE SON ACTOS CONSIGUIENTES DEL QUE DE UNA O DE OTRA MANERA SE LEVANTA EN ARMAS, eso, lo reprobamos.»

La Discusión, después de decir que no admite esa protesta como válida y legal, añade:

«A la vista de todos está que hay en esta declaración tres líneas en letras mayúsculas, como para dar á entender que ellos expresan el pensamiento capital de todo el párrafo. ¿Y qué contienen estas líneas? Una salvación, un distinguo habilidoso, especie de callejuela por donde el periódico carlista espera librarse de condenar lealmente los fusilamientos ordenados por Saballs, cuando al cabo se vea obligado á reconocer que el hecho es cierto. Ya lo verán nuestros lectores: muy pronto los periódicos carlistas calificarán los fusilamientos de UN ACTO CONSIGUIENTE DEL QUE DE UNA O DE OTRA MANERA SE LEVANTA EN ARMAS.»

«Consentiremos esta nueva indignidad?»

Pues... la gracia de la indignación del diario republicano van á apreciarla ahora nuestros lectores.

La protesta publicada por *La Regeneración*, es literalmente la misma que hizo en las Cortes en 1869 el patriarca republicano marqués de Albaida, cuando el Gobierno y sus amigos estrechaban á los diputados federales á que protestasen contra los desmanes cometidos por los republicanos que á la sazón estaban en armas.

Omitimos todo comentario.

Nos escriben de Granada que han emigrado de allí apresuradamente muchas familias, á las cuales se han dirigido cartas pidiéndoles dinero y amenazándolas con que si no atienden á tal petición, los demagogos peticionarios quemarán las casas y se divertirán á la luz de los incendios, cometiendo todo género de atropellos.

Continúa sin saberse el resultado que debe haber tenido la acción empezada ayer entre las fuerzas carlistas que mandan los señores Dorregaray y Ollo, y las de Nouvilas, que desde hace 24 horas se encuentran á la vista de Peñacerrada.

El alcalde de Logroño participaba ayer que se oía el fuego; pero que ignoraba el resultado.

